

OBRAS

EN PROSA Y VERSO

DEL CURA DE FRUIME

D. DIEGO ANTONIO CERNADAS

de
Y CASTRO, y Ulloa

NATURAL DE SANTIAGO DE GALICIA.

TOMO VII



MADRID. MDCCLXXXI.

Por D. JOACHIN IBARRA , Impresor de Cámara de S. M.

Con las licencias necesarias.

NUMERO XXVII.

Loa para la fiesta de los Dolores Gloriosos de Maria Santísima en Fruime, dis-puesta por lo mismo en estilo proporcionado

do á la capacidad de los recitantes, y del auditorio.

PERSONAS.

La Devocion Dama.

Un Peregrino Galan.

Carlos Sacristan.

Botica Gracioso.

Una Labradora.

Música.

Canta la Música.

A recoger de la Aurora
dulces lágrimas que llora,

al-

almas, corred, y volad:
pues podrá vuestra alegría
en el llanto de María
preciosas perlas hallar.

Aunque en ellas sus dolores
fueron crueles rigores,
para todos son piedad:
con reverente alborozo
dele amante vuestro gozo
las gracias de su penar.

En su pecho atravesadas
las misteriosas espadas
en nuestra defensa están:
y pues nuestro triunfo estriba
en sus armas, viva, viva
nuestra Reyna Celestial.

Sale Carlos de Sacristan.

Carl. Ah Botica, donde estás?
Botica viejo, no me oyes?
Bellacón, pese á tus tripas
(Dios Padre mio perdone)
qué vida holgada te pescas!
qué pan de valde te comes!
Adonde estarás taymado?
Acaso entre los tizones,
al olor de las cazuelas
atisvando á los peroles,
sin acordarte del triste
viejo, que echando los bofes
desde que el sol ha salido
está como un tagarote,
tirando por el trabajo

Tom. VII.

Aa

con

con su roquete *ad honorem*,
ya sacando los ornatos,
ya cantando el gori gori,
ya revolviendo misales,
ya mudando facistoles,
ya todo el dia ayudando
á Misas y á Comuniones,
y esto todo haciendo cruces,
digo con la panza al trote;
porque el socarron del Cura,
achaque de que está pobre,
se hace del desentendido,
ó si no, por otro nombre,
orejas de mercader;
y cerrando su pipote,
antes que dar un quartillo,
consentirá que le ahorquen.
Y ahora que estamos ya
casi cerca de las once,
y en el desvan de mis tripas
anda un rumor de ratones,
sin hablarme de la parva
(que si le hablan de eso no oye)
me dixo con grande sorna:
Carlos, mi buen Sacrismoche,
tú ya sabes, que este dia
para nosotros es doble
de primera clase, y que
en los años anteriores
siempre se hacia un festin,
en que tú con los consortes
de la casa disponias,

por

por alegrar los señores,
que vienen á la funcion,
decir quatro relumbrones
en una Loa ; y así
para decirlos disponte,
que en este año es mas preciso
que en otro ninguno ; porque,
como faltó Mayordomo,
y la fiesta por mí corre,
dirá el mundo (ya se ve)
que somos algunos zotes,
y que solo hacemos fiestas
quando la mesa nos ponen.
Miren para el pobre Carlos:
que valientes comisiones?
que sabroso desayuno
para quien desde ayer noche,
en fin, como quien no tiene
quien le haga la lumbre al pote,
no tuvo lugar siquiera
de echar de caldo dos golpes.
Ah. Botica, tú no vienes?

Sale Botica.

Bot. Espérate monigote,
que allá voy.

Carl. Pues donde estabas?

Bot. En ciertas ocupaciones,
que no pueden excusarse
quando á la mano se cogen.

Carl. Pues qué hacias?

Bot. Casi nada:
ayudaba á un Sacerdote.

Aa 2

Carl.

Carl. A la Misa?

Bot. Ahora á la Misa:

yo no finjo devociones.

Ayudábale á comer

un poquito de gigote,

que le dieron por almuerzo:

faltó el criado, y tocóme

llevarle el plato: él tomó

de mírame no me toques,

dos, ó tres cucharaditas:

echó un traguito, enjuagóse,

y luego dixo: Botica,

si te gusta, ahí está, come.

Yo que no gasto melindres

quando hay tales ocasiones,

dicho y hecho, dexé el plato

limpio al primer lamberote.

Miré para la garrafa,

y el buen señor entendióme,

dióme un vaso de á quartillo,

brindéle, y el dixo: prosit.

Carl. Prosit? Mal provecho te haga.

Como un quartillo? San Cosme!

Un mes ando yo en la casa

sin que otro tanto me toque.

Ah pobres Curas! fiaos

de semejantes lampiones,

que á poco que os descuideis

se irán á pique los botes.

Y luego, si alguna vez

al pobre Sacristan cogen

del frasquito de las Misas

escurriendo algo que sobre,
ira de Dios, al instante
le dan tan fuerte capote,
que lo menos es llamarle
glotonazo, villanote,
zampa vinageras, y
otras cosas de este corte.
Reniego de tal oficio.

Bot. Eso, amigo, se compone
con saber aprovechar
las coyunturas, conforme
Dios se las depara á uno;
y quando el lance se tope,
meter el buen dia en casa,
y dexarse de otras flores.

Car. Eso está muy bien, amigo;
mas son pocos los Doctores,
que saben la maturranga
como tú y otros fistoles.

Bot. Señor Dotor, va de veras?
No sea que se me enoje.

Car. O que páxaro tenemos!
Pero abreviando razones,
dime, díxote algo el Cura
en punto de fiesta, y sobre
de una Loa?

Bot. Cómo Loa?
Digo que el discurso es noble.
Hoy como ha de ser? Tenia
esa idea, y acordóse
en el dia de la fiesta?
Bórresela del cogote,

que en el día de la boda,
mal la novia se compone.

Car. Eso tambien yo lo digo;
pero él, amigo, cerróse
en que ha de ser, y es preciso
darle gusto.

Bot. O que lindoque!

Pues bien puede su Mercé
buscar otro que le loe,
que en materia de loar,
desde aquí digo de nones.

Loar? Qué cosa es loar?
Y de súpito? San Roque!
Que una Loa repentina
matará diez Calderones:

Car. Tal me dices?

Bot. Tal te digo,
y tú muy bien lo conoces.

No está el tiempo para fiestas,
que los pobres labradores,
como de aprontar carretos,
á Corcubion hay ya orden,
y de este pesado yugo
les pican los aguijones,
andan con unas caritas,
que parecen mascarones.

Car. Antes por el mismo caso,
por consolar los temores,
alegrarlos convenia.

Bot. No está el tiempo de alegrones;
pero, Carlos, vamos claros,
dexémonos de redobles:

tú no oíste, poco habrá,
unos cantados clamores,
que tocaban al soslayo
el asunto en sus bemoles?

Car. Es verdad que los oí.

Bot. Pues mira, no te congojes,
no te aflijas, no te afanes,
no te mates, no te ahogues
por las cosas de este mundo;
porque quando esas canciones
andan por los vestuarios,
claro está, ya se conoce,
que pues no falta quien cante,
tambien ha de haber quien glose;
y cádate sin matarnos,
sin decir oste, ni moste,
con la Loa hecha y derecha,
como seis y seis son doce.

Carl. Qué dices?

Bot. Lo que que te cuento.

Carl. Será así?

Bot. Como soy pobre.

Carl. Con que habrá Loa?

Bot. Y del trinqué.

Carl. Y qué tal será?

Bot. Conforme.

Car. Luego puedo dormir?

Bot. Puedes.

Car. Lindis mentis.

Bot. Lindis cosis. *Vase.*

Sale la Devocion Dama cantando, y accionando.

Cant. Dev. Celebren hoy tus favores,

Aa 4

Dul-

Dulce Madre, los mortales,
que conocen de sus males,
el remedio en tus Dolores.

Y en cultos rendidos,
de afectos acordes,
saliendo abrasadas
del pecho las voces,
aplaudan, celebren,
publiquen al Orbe,
que el tener por su Madre á María,
es la gloria mayor de los hombres.

Sale el Peregrino.

Peregr. Divina Beldad, en quien
se añade al de la belleza,
para mas dulce atractivo,
el primor de las cadencias:
tú, que para los sentidos,
duplicando las cadenas,
si te dexas ver, cautivas,
y encantas, si oír te dexas:
Dime, si solo del mar,
entre las ondas se alientan,
cómo pueden las montañas
ser patria de las Sirenas?
Solamente entre frondosas
copadas plantas gorglea
el Ruiseñor; quien pensára
escucharle entre estas peñas?
Dichoso el que esta fortuna
impensadamente encuentra,
si le permites benigna,
que humilde á tus pies se ofrezca.

Dev.

Dev. Cortesano forastero,
que en expresiones atentas,
discretamente me obligas
con lo que me lisonjeas;
aunque sé, que el ser curiosa,
suele ser indigna prenda
de una muger recatada,
que de prudente se precia:
con todo, en algunos casos
es mas que vicio, cautela;
pues la muger que se ve
precisada á dar respuesta
á qualquier hombre, es razon
que antes con quien habla sepa.
Y así, quando de tu trage
dicen tan poco las señas
con el pais en que me hallas,
ten á bien, sin que te ofendas,
que te pregunte quien eres.

Peregr. Quando mi justa obediencia
gana, Señora, el favor,
de que me escuches y atiendas,
siendo el interes tan grande,
muy corto el mérito queda,
en quien tus preceptos sigue;
y así, sin que me detenga,
yo soy, Señora, un indigno
humilde esclavo de aquella
Emperatriz Soberana,
á cuyas plantas la Tierra,
el Agua, el Ayre y el Fuego,
los Cielos y los Planetas

di-

dichosamente postrados
 de ser su alfombra se alegran,
 pues se corona su dicha,
 de que los honre su huella:
 y con razon, porque todos
 los elementos por ella,
 con ventajas conocidas,
 mejorados se confiesan.
 La tierra mas se fecunda,
 el agua corre mas tersa,
 el ayre se purifica,
 el fuego su llama acendra;
 y en fin, así como al Sol
 deben su luz las estrellas,
 así el mismo Sol, y quantos
 Astros pueblan las Esferas,
 ó ya sean materiales,
 ó ya espirituales sean,
 deben todo su esplendor
 á la celestial pureza
 de esta hermosísima Aurora,
 á quien el alma venera.
 Por estos leves indicios,
 que apenas á serlo llegan,
 ya conocerás quien es;
 mas porque se saborean
 en su dulcísimo nombre
 los labios quando la alientan,
 la purísima María,
 (que Señora se interpreta)
 es la que digo, y de quien,
 bien que con tibia fineza,

(que

(que humanos cultos no alcanzan
á perfecciones inmensas)
soy, vuelvo á decir, indigno
esclavo; y en reverencia
de Reyna tan poderosa,
de tan amable Princesa,
salí de Noya, mi patria,
Peregrino, con la idea
de adorarla respetoso
en su Imagen estupenda
de la Esclavitud, con cuyo
nuevo título se ostenta
tan favorable con todos
los que en su favor empeñan,
que sus continuos prodigios,
que por todo el mundo vuelan
en las alas de la fama,
colman su Templo de ofrendas;
pues sus sagradas paredes,
en vez de texidas sedas,
á pinturas reducidas,
con maravillas se cuelgan.
Cumplí con mi voto, y quando
daba á mi casa la vuelta,
en una choza, que dista
de aquí como legua y media,
hice noche, y entre tanto
que se dispuso la cena,
oí, que entre la familia
con una especial ternera
hablaban de que hoy en Fruime
se celebraba una fiesta

á la dulcísima Madre;
 y como nunca sosiega
 el corazón de quien ama,
 y siempre fino aprovecha
 quantas ocasiones tiene
 de consagrar sus finezas
 al objeto á quien adora,
 y ver en copias diversas
 retratada la hermosura
 por quien leal se desvela,
 formé luego la intencion
 de ofrecerla esta pequeña
 fatiga de atravesar
 de esos montes la aspereza,
 rozándome á cada paso,
 ó en las zarzas, ó en las piedras,
 por tener la gran fortuna
 de ver entre estas malezas
 el amable Simulacro
 de mi hermosísima Reyna.
 Con este ánimo llegué
 á este sitio, donde apenas
 puse los pies, quando escuché
 tu dulce voz alhagüeña,
 pareciéndome entre risos
 cosa no esperada y nueva,
 y al oír sus melodías
 me arrebaté de manera,
 que suspenso en su dulzura,
 no percibí bien la letra.
 Atrevíme á saludarte,
 aunque en quien rendido llega,

no es ofensa la osadía,
quando es el cortejo deuda.
Dev. Cortés Peregrino, en quien
para que atencion me debas,
si tu crianza me obliga,
tambien tu virtud me estrecha,
de tu dichosa llegada
te pido la enhorabuena,
porque para mis designios
á tan buena ocasion llegas.
Yo soy, noble Peregrino,
(porque en fiel correspondencia,
pues de quien eres me informas,
tambien quien yo soy entiendas)
yo soy aquella piadosa
inclinacion, dulce y tierna,
que al obsequio de María
induce, mueve y fomenta
los humanos corazones:
mas porque mejor lo expresa
el nombre que las señales,
mi nombre excuse mas señas.
Yo soy, pues, ó represento,
la Devocion, que la Iglesia
tiene á la siempre amorosa
Madre de Jesus y nuestra;
y aunque por el Orbe todo
mi jurisdiccion se extienda
en misterios diferentes,
segun Provincias diversas,
hoy, con todo, especialmente
se limita, ó se reserva

á

á un misterio, pero grande,
y á una poblacion pequeña.
Porque soy la Devocion,
que esta montañosa Aldea
de Fruime, ha muchos años,
públicamente profesa
á la siempre Virgen Madre,
y al mérito de sus penas,
por la que en la voz de quantos
compasivos la contemplan
de Virgen de los Dolores
el título se grangea.
Esta devocion aquí
es tan filial, y tan tierna,
que todos, desde el mas niño,
al mas adulto, se precian
de alabarla, de servirla,
de amarla, de engrandecerla.
Oxalá, que esta ternura
(aunque, si es que se coteja
con lo que es tan gran Señora,
es muy tibia, é imperfecta)
así como es, estuviese
fiel, y firmemente impresa
en quantas almas habitan
sobre la faz de la tierra,
desde donde duerme el Sol,
hasta donde el Sol despierta,
desde el barbaro Gentil,
hasta la perfidia Hebrea!
Hoy, pues, es el principal
dia en que aquí se celebra

(bien

(bien que con demostraciones
tan pobres, como sinceras)
del martirio de María
la imponderable excelencia,
no tanto por el respeto
de sus angustias, que á esas
se les da en su propio dia
triste culto en la Quaresma;
quanto por aquella gloria,
que resulta como herencia,
ganada con sus dolores
en los hijos de la Iglesia.
Este, pues, ó Peregrino,
era el motivo de aquellas
cláusulas afectuosas,
que en mal formadas cadencias,
mi debil voz daba al ayre,
solicitando con ellas,
si virtud tan milagrosa
en mis acentos cupiera,
que los peces en las ondas,
que los brutos en las selvas,
que las aves en el viento,
que los riscos en las sierras,
que los hombres en el mundo,
desde la Púrpura Regia,
hasta el rústico sayal,
desde el cetro hasta la esteva,
y aun hasta las almas mismas,
que en el centro de la tierra,
lóbrega carcel padecen,
ó temporal, ó perpetua,

á

á mis ecos conmovidos,
 á este Templo concurrieran,
 y en acorde aclamacion,
 siguiendo mi voz ligera,
 ó ya en mudas expresiones,
 ó ya en gritos, ó ya en señas,
 clamasen conmigo á un tiempo
 hombres, aves, peces, fieras,
 fuentes, rios, islas, mares,
 troncos, flores, montes, peñas,
 viva la hermosa María,
 que es de los Mártires Reyna.

Per. Señora, tan encendidas
 son las voces, con que expresas
 tus fervorosos afectos,
 que conoce aun mi dureza,
 que es cada palabra un rayo,
 cada acento una centella.
 Por esta fortuna sola
 de oir tus voces discretas,
 ya doy por bien empleadas
 las fatigas, las molestias,
 que tuve en llegar aquí;
 mas si no es impertinencia
 lo que voy á suplicarte,
 deberte otra vez quisiera,
 pues antes no la entendí,
 me repitieses la letra,
 que cantaste; pues acaso
 para los fines que intentas,
 si te debo ese favor,
 tendrá alguna congruencia.

Dev.

Dev. De buena gana lo haré,
que aunque suele ser molesta
qualquiera repetición,
puesto que tú la deseas,
no lo será para tí:
canté, pues, de esta manera.

Canta. Celebren hoy tus favores,
dulce Madre, los mortales,
que conocen de sus males
el remedio en tus dolores:

Y en cultos rendidos
de afectos acordes,
saliendo abrasadas
del pecho las voces,
aplaudan, celebren,
publiquen al Orbe:

que el tener por su Madre á María,
es la gloria mayor de los hombres.

Peregr. Mil años vivas; y ahora
me permitirás que pueda,
para ver si lo percibo,
repetir lo que me enseñas.
Iré, conforme alcanzare,
glosando el canoro tema;
y porque el verso glosado
término mas dulce tenga,
la suavidad de tu voz
hará de mi voz grosera
menos ingrato el acento,
menos dura la aspereza:
solo espero tu permiso.

Dev. Mi gusto es el tuyo, empieza.

Peregr. Virgen pura, tus hermosas
lágrimas, por tí vertidas,
quanto tienen de afligidas,
tanto tienen de gozosas:
por ellas se hacen dichosas
las almas; y en sus fervores,
así como tus rigores
lloran de compasion llenas
allá el dia de tus penas,

El, y Dev. Celebren hoy tus favores.
Con varios timbres te adora,
Virgen, la Iglesia Sagrada,
llámate Reyna, Abogada,
Estrella, Rosa, y Aurora:
por ellos haces, Señora,
beneficios celestiales;
pero los mas maternos
de tus dolores nos vienen,
pues por éstos en tí tienen

El, y Dev. Dulce Madre los mortales.
Sí, que Jesus á la sombra
del arbol de la Cruz santa,
viéndote en angustia tanta,
por Madre nuestra te nombra.
Este es el blason, que asombra
á las furias infernales;
y aunque persiguen fatales
á tus hijos con su engaño,
es por tí ninguno el daño,

El, y Dev. Que conocen de sus males.
Siempre te hallará amorosa
quien te llame Virgen pura;

pero mas: quien con ternura
te adorase dolorosa.

Tu piedad, Madre llorosa,
templa las penas mayores,
las espinas vuelve en flores,
y de quanto padecemos,
si es que te amamos, tenemos.

El, y Dev. El remedio en tus dolores.

Perdonâ, Devocion fina,
de mi numen la dureza.

Dev. Antes bien, agradecida
â tus afectos le queda
mi atencion; y porque ahora,
â mi parecer, se acerca
la hora, en que el Sacrificio
del Altar â Dios se ofrezca,
â prevenir lo que falta
voy, Señor., con tu licencia.

Per. Tú la tienes de mandarme;
pero no es justo, que pierda
ocasion tan propia de ir
sirviéndote.

Dev. Enhorabuena.

Vamos, pues, â Dios, y â servirle.

Per. La Devocion me sup-
me traxo, y esa me lleva. *Vânse*

Sale Carlos con el incensario.

Carl. Vamos, vamos, voto al cinto!
No sé que diga â la flema
de este Cura remolon,
que siempre tuvo estas tretas!

Bb 2

Mi-

Miren que hora de empezar la función! Las once y media serán ya. La procesion ha de ir con grande paciencia, gravedad, autoridad, pausa, silencio y modestia, y yo en ella: pobre Carlos: antes de ella y despues de ella, he de cargar con la cruz, y paso de mis sesenta, con seis años de viudo, y seiscientos de miseria, sudada ya la camisa, sin que en mi tugurio tenga quien otra me dé lavada, quando que mudarla quiera. La Misa ha de ser solemne, y todo está de mi cuenta, el recado, los ciriales, el incensario y naveta; y quien sabe si despues al Cura le da la tema de irse al púlpito á decir dos gloriosas y dos frescas? que él tiene de esas manías, y si le pica la vena, unas veces anda á coplas, otras saetillas echa, unas veces versifica, y otras veces sermonea; que es lo mismo, en buen romance, que una ensalada de fiesta,

mez-

mezclar ajos con cebollas,
y puerros con berengenas;
y el pobre viejo de Carlos
se está con la tripa hueca
hasta las dos, recogiendo
un carro de flatulencias,
muy capaces de matarlo,
si con vos no parte de ellas.
Yo me quitaré de historias:
ya voy por mi brasa, y mientras
diré que canten la Salve
á los niños de mi escuela,
y salgan con sus insignias,
porque, hecha esta diligencia,
no nos detengamos mas;
y á Dios, que luego doy vuelta.

Cantan dentro los niños alguna parte de la Salve, que está impresa: descúbrese el quadro de la Virgen, á cuyos lados estarán los Angelitos con sus insignias, y despues de un verso, ó dos, sale por un lado del tablado la Lavandera.

**Lav. Cando á Salve cantan xá,
sinal he de que logo entran
á Misá, voume chegando.**

Sale el Peregrino por otro lado.

Per. Pues aquí cánticos suenan
de una inocente Capilla,
ver todo lo que hay es fuerza.
Pero qué miro! Bendita (*Hace genuflexion.*)
infinitas veces sea

la siempre amable María
 y su Sacra Imagen bella.
 Paisana, que por el traje,
 me pareces de esta tierra,
 sabrásme decir, supuesto
 que porque vengo de fuera,
 estos Misterios ignoro,
 ¿que es lo que nos representan
 las insignias de estos niños,
 y la Imagen, que veneran?

Lav. Si, meu Señor: sabereis,
 que ó Crego da nosa Igrexa
 no lo ten ben insinado,
 é ná Freiguesia enteira
 xá non hay pé de rixélo,
 sinon que sexa unha besta,
 que, ó que eso nos significa
 de pé á pá, nono sepa.

El nos puxo en unhas copras,
 coma as que venden nas Feyras,
 toda esa historia tañ crara,
 que xá todas as Freiguesas
 poden, si queren, cantala
 á ó pandeyro, é as ferreñas.
 Sua mercé quer que lla diga?

Per. Te lo estimaré.

Lav. Pois seylla.

Pero estalle en Castellano,
 é como sey mal á lengua,
 pode ser, que me trabuque;
 mais como, por aprendela,
 fixen todo cantó poden,

ain-

ainda irey dando na tecra.

Eu digolla?

Per. Dila.

Lav. Elle algo
longuiña.

Per. Mas que lo sea.

Lav. Pois logo á Dios, é á dita,
aí bay, Dios baya có ela.

En aquella gran Ciudad,
que por ser tan noble y bella
tiene el nombre de Jardin
de la Italia, que es Florencia,
una Hermandad muy piadosa
habia, cuyo fin era
darle cultos y alabanzas
á la Virgen Madre nuestra.

Entre los muchos Hermanos,
mas en la virtud se esmeran

siete nobles Caballeros,
que con mayor penitencia,

con lágrimas y oraciones

á la Soberana Reyna

suplicaban cada dia

los guiasen á mas perfecta

vida y á virtud mas alta;

pues deseaban con ella

servirla con mas empeño,

y amarla con mas ternura.

Un dia, quince de Agosto,

en que los fieles celebran

la Asuncion de esta Señora,

por santificar su fiesta

Bb 4

con

con mas retiro, se fueron
todos juntos á la Iglesia,
donde, estando en oracion,
elevadas sus potencias,
oyeron, raro prodigio!
una melodía inmensa
de una voz dulce y suave,
que los conforta y alienta,
y vieron, ó qué fortuna!
que la Celestial Princesa,
cercada de resplandores,
con su vista los recrea.
Entre los brillantes rayos,
que esparcia su belleza,
siete habia mas lucidos,
que eran unas claras señas,
de que la Divina Aurora,
entre las luces que ostenta,
ponia de sus Devotos
las siete ardientes finezas.
Mandóles que abandonasen
el mundo y sus apariencias
por su amor, para que así,
libres de toda terrena
pasion, con menos estorbo,
servirla mas bien pudieran.
Vueltos en sí, consultaron
la vision, y como encuentran,
que fué igual en todos siete,
ninguna duda les queda
de que fué favor del Cielo:
con lo que conformes dexan

las

las galas, de buriel visten,
en vez de otras ricas telas,
y las delgadas camisas
en duros silicios truecan.
Por consejo de su Obispo,
(ó qué bien en esto aciertan!
que no es la virtud segura,
quando el alma se gobierna
por su propio parecer)
una casita pequeña,
del bullicio retirada,
tomaron, haciendo de ella
como un humilde Convento,
en que á Dios todos se entregan.
Un dia que en procesion
fueron á dar la obediencia
á su Obispo, y á pedirle
para su gobierno reglas,
pasmados los de aquel Pueblo
de oír mudanza tan nueva,
para verlos se asomaban
á las ventanas y puertas.
Entre el gentío se hallaban
muchas madres, con sus tiernas
criaturas en los brazos,
y algunos niños, que aun eran
de cinco meses no mas,
con sus inocentes lenguas,
clamaron, milagro grande!
con voz bien clara y discreta,
que la percibieron todos:
Estos, Ciudad de Florencia,

son

son los Siervos de María,
¿qué mas evidente prueba,
de que la Reyna Divina
honrar sus Siervos desea?
Desde allí al Monte Senario,
que distaba algunas leguas
del Lugar, se retiraron,
donde firmes perseveran
siete años los siete Padres,
porque si no hay permanencia
en la virtud, nada vale;
y ved la correspondencia,
que Dios guarda en los Misterios
de María, pues ordena,
que para que se veneren
sus siete dolores, sean
siete los Padres, y siete
los años de penitencia.
Obligada la Señora
de tan devota firmeza,
un día de Viernes Santo,
que contemplaban las penas
de su Soledad amarga
entre mares de tristezas,
quando mas compadecidos
en sus lágrimas se anegan,
entonces en una nube
blanca, trasparente y tersa,
cien mil veces mas hermosa
que el Sol entre las estrellas,
la Emperatriz Soberana
verse de los siete dexa,

cer-

cercada de hermosos rayos,
vestida de ropas negras,
trayendo en sus manos blancas,
de su cariño por prendas,
un hábito tambien negro.
Al mismo tiempo con ella
muchos Angeles venian,
con sus insignias diversas
de la Pasion del Señor,
y entre esta alada caterva
uno un rótulo traía,
que dice en doradas letras:
Siervos de María: otro
de San Agustin la Regla:
otro Escapularios negros:
otro en sus manos ostenta
una floreciente palma:
¡ó que gloria tan excelsa!
Despegó sus dulces labios
la Soberana Maestra,
y les dice: Aquí estoy Yo,
que soy Madre verdadera
de Dios: á premiaros vengo,
y de mi amor para señas
este hábito negro os doy,
que en memoria de las penas
de mi viudez y dolores,
que por la muerte sangrienta
de mi Hijo he padecido,
quiero os vistais. Esta Regla
de Agustino guardareis,
que por eso esta targeta

Sier-

Siervos míos os publica;
y esta palma manifiesta
la que por ser mis devotos,
tendreis en la gloria eterna.
Dixo, y dexando sus almas
de amor y dulzura llenas,
desapareció la Virgen,
que para mas evidencia,
despues á San Pedro Martir
(á quien el Papa encomienda
de este suceso el exámen)
le mostró siete azucenas,
que los Angeles cogian
en una hermosa floresta,
y presentándolas luego
á la Virgen pura y bella,
en sus virginales pechos
las colocaba por muestra
del amor, con que á sus siete
finos Devotos aprecia.
Esto, Señor, significan
os Anxeles, é as enseñas,
é dali lle comenzou
á estenderse po la terra
á devozon dos dolores,
que esta Cofradía ouserva.
O dichosas de nosoutras,
si estimamos á nobresa
de ser Siervos de María,
é vestir á gala negra
dó seu santo Escapulario,
traguendo ná alma impresas

as virtudes! canta dicha,
canta gloria nos espera!
Sua mercé, xá que veu,
por fortuna, á ver á festa,
tómele cariño á Virxen,
porque una vez que lo teña,
eu lle dou miña palabra,
que no ha de perder có ela,
porque lle he grande Señora.

Ay, meu Señor, seu dixera
algunhas cousas, que sey;
mais, mal pecado, unha besta
coma eu, que ha de decer?
Busté perdone á molestia,
que eu ben sey, que xá me entende,
que en fin á besta no he cega.

Per. Vivas mil años, Paisana,
que tuve gran complacencia
en escucharte la historia,
y no menos en tan buenas
enseñanzas que me dás;
y porque consuelo tengas,
te prometo, que aunque ya
antes de la Virgen era,
aunque muy tibio devoto,
lo seré desde hoy; con nueva
propension á sus dolores,
pues para serlo me empeñas
con tu exemplo.

Lav. Dios llo pague.

Sale Botica.

Bot. Carlos, Carlos.

Sa-

Sale Carlos.

Carl. Ten paciencia:

hay tal Carlear? *Bot.* No ves,
que la Devocion aprieta,
á que la Procecion salga?

Carl. Pues salga, que ya debiera
salir mas ha de dos horas.

Sale la Devocion.

Dev. Parád un poco, que resta
primero una urbanidad.

Carl. Con cortesía se enreda?

No se me ande en cumplimientos,
que el vientre no sufre esperas.

Dev. La Devocion no se opone

á la cortesía atenta;

y así, Señores Abades,

cuyo zelo, cuya ciencia,

con el exémplo edifica,

y con la doctrina enseña:::

Per. Y así, sabios Religiosos,

cuya virtud manifiesta,

por el desprecio del mundo

toda una gloria interesa:::

Carl. Y así, puros Sacerdotes,

cuya potestad suprema

los Angeles envidiáran,

si envidia tener pudieran:::

Lav. E así, nobres Cabaleyros,

que coa vosa presençia

facedes unha Cidade,

dá Corte, dá nosa Aldea:::

Bot. E así, miñas Labradoras,

que

que por bonitas , ou feas,
sendo feytizos de mozas,
parecéis bruxas de yellas:::

Dev. Por el obsequio rendido,
que haceis con vuestra asistencia
á la Madre Dolorosa,
de agradecimientos llena,
la Devocion de Fruime
os dá las gracias atenta.

Bot. Ola , digo , una palabra:
por descargar mi conciencia,
ya que me negué á la Loa,
por ser esa una materia
para mí muy revesada,
si me lo toman en cuenta,
un Entremes os ofrezco:
¿Ustedes quiérenlo? *Todos.* Venga.

Dev. Pero ha de ser doctrinal.

Bot. Entre los Anacoretas
pudiera representarse,
que aunque yo cara no tenga
de Beato , ó Santurron,
sé muy bien en qué se peca.

Dev. Pues de este modo permito,
que se represente , y mientras,
porque en culto de María
no estén ociosas las lenguas,
todos á un tiempo conmigo
gritad con voz placentera:

Todos. La Virgen de los Dolores
viva en el Cielo , y la Tierra.

Co-

Coloquio entremesado entre el Sacristan, y los domésticos del Cura de Fruime, que en el día de la fiesta de los Dolores gloriosos de Septiembre de este año lo representaron en el atrio de la Iglesia para divertir un breve rato á los Devotos menos recogidos.

N O T A.

Este papel, que leído apenas tendrá gracia, tuvo alguna representado, porque los interlocutores fueron propia, y personalmente los mismos que lo executaron, y cada uno hablaba con sus propias modales. El de Botica estaba en Gallego, y aquí (porque el Señor Mones apostató de serlo) se pone en Castellano, pero á costa de perder mucha sal de la que tendría en nuestro idioma.

P E R S O N A S.

Carlos, el Sacristan.

Capucho, mi criado.

Botica, mi Carpintero.

Basilio, su hijo.

Sale Carlos con su librito de Oraciones en la mano.

Carl. Esto parece que va muy de espacio: no hay remedio á que en esta Iglesia se hagan las funciones á buen tiempo;

Y

y un pobre de un Sacristan,
que sirvè á remo, y sin sueldo,
si le han de dar un bocado,
ha de amargarlo primero;
y tan deseado viene,
que quando llega á comerlo,
como hecho está ya un vinagre,
se le convierte en veneno.
Yo no acabo de entender
á mi Cura : él será bueno,
que en las conciencias ajenas
(librenos Dios) no me meto:
mas, pese á su calavera,
no sabe bien, que ya tengo
mis sesenta y dos del pico,
los treinta de ellos soltero,
en que pasé mil trabajos,
ya sirviendo en el Colegio
de los Padres de Monforte,
hecho grajó entre los cuervos;
ya por las puertas del mundo
con una conca pidiendo,
aquí un mendrugo de brona,
y allí un poco de centeno,
sin poderme hartar de pan
amarillo, blanco y negro?
Ya por Lesende, y Lousame,
hecho de Niños Maestro,
y andar sobre el b-a ba
visitando sus traseros,
y algunas veces sufrir,
que los pobres con el miedo

de los azotes soltasen
 la forrica en los gregüescos?
 Ya despues casado en Fruime,
 veinte y cinco años no menos
 con una buena muger,
 que Dios la tenga en el Cielo,
 á quien Dios para corona
 suya y mia en los postreros
 años una asma le ha dado,
 tan fuerte, que sin consuelo
 entre gargajos, y flemas
 los dos en un cadaleito
 las noches de claro en claro,
 sin poder lograr el sueño,
 pasábamos, yo roncando,
 y ella la pobre tosiendo?
 Ya despues, ay desdichado
 de mí! de luto cubierto
 con diez años de viudo
 (considerad que tormento)
 sin quien la ropa me lave,
 si no anda el quarto primero,
 sin tener quien me haga el pote,
 y sin quien me crie el cerdo,
 porque no hay en mi cortijo,
 afuera de mí, otro puerco?
 Y de mas á mas, qué pena!
 despues de andar resistiendo
 bodorrios, que me téntaron,
 y enemigos, que reniego,
 al cabo venir á dar
 (vergüenza en decirlo tengo)

en

en la gran necesidad
de traer tirabraguero?
Pues , pese á su calavera,
otra vez á decir vuelvo,
si esto sabe bien mi Cura,
para qué en dias como estos,
hasta las once me tiene
cruces en la boca haciendo?
Solo he tomado de pan
un zoquete como un dedo,
y ese me costó mi industria,
que si no hay *agarraverunt*,
esperar que lo dé el Cura,
es pedir al olmo peros.
Vos lo veis tan largo? Pues
es como pelo de huevo.
Es verdad que eché un traguito,
como un lavatorio, y eso
aun fué á hurtadillas, ó (como
dicen) á rio revuelto.
O mis Curas de Sespon
y Araño! Qué tanto me acuerdo
de las parvas, que me dais
las veces que voy á veros!
Lo menos es un vasito
de á quartillo, y ese lleno
por los bordes, y aun me dicen:
quieres refrendar buen viejo?
Esto se lo tengo dicho
cincuenta veces, y aun ciento
al socarron de mi Cura;
mas él, haciéndose lerdo,

me responde : ay mi Carlitos,
y con esos Caballeros
quieres compararme á mí?
échate por esos cerros.
Trasládame acá sus parras,
sus cepas y sus majuelos,
sus pipas y sus toneles,
que yo te pondré hecho un cuero.
Quartillos en Fruime! Lobos!
Monas por acá! Santelmo!
Búscalas en Tetuan,
que acá de eso no entendemos.
Esto me dice , y con todo,
yo no sé que encantamiento
es el que este Cura me hizo,
que apartarme de él no puedo.
Yo de él no puedo esperar
ni aun unos zapatos viejos,
porque quando los arrima,
ya dos , ó tres veces fueron
solados , y desolados,
y hasta que los Zapateros
por donde agarrarlos no hallan,
no piensa en ponerlos nuevos.
Mas qué hemos de hacer? Agora
ya pocos cucos podremos
oir los dos : con que así,
ya que le fuí resistiendo
en buena paz tantos años,
abandonarlo no pienso,
y me iré estando , hasta ver
si él me entierra , ó yo le entierro.

Mas

Mas yo me fuí embobando,
y tengo todo mi rezo
en el Breviario aun:
con que mientras va viniendo
la hora del incensario,
á mi Palafox me atengo.

Retírase á una esquina del tablado, y haciendo que reza. Sale Botica.

Bot. Donde estará este Dotor?
por la traza que le veo,
la fiesta de Fruime este año
no vale dos caramelos.
Esto está todo muy frio,
á causa (dámelo al cerro
del lomo) de que en Bealo,
en Sespon, en Abanqueiro,
y en Taragoña no vino
la vendimia este año á tiempo:
que yo no sé que se tiene
el mosto, que aun acá puesto
entre estos tojales verdes,
los hace arder de contento.
Mas ola, que el Señor Carlos
está allí! Señor Maestro?
Usté no me oye? Parece
que está por su Diurno viejo
horas menores echando,
que aunque no es Clérigo entero,
él lee por su Breviario,
y rabia por parecerlo.
Señor Maestro! Don Carlos!

Vaya que le dió de recio
 la devocion: quanto va
 que en gloria, y en paz comiendo
 está unas papitas blandas
 con los Angeles del Cielo?
 Sí estará, que es un santico
 de la caxa, salvo yerro,
 que á veces el diablo le hace
 cosquillas en el cerebro;
 que entonces, líbrenos Dios,
 hecho un Judas, con aquellos
 ojos al traves furiosos,
 y erizados los cabellos,
 sacudiendo aquellos hombros
 con disforme zarandeo,
 y con sus barbas de erizo,
 al mas guapo pondrá miedo.
 Señor Carlos!

Carl. Borrachel,
 cuándo esperas tener seso?
 Siempre has de estar para gaytas?
 Quién te ha traído á este puesto
 á ser tentacion del diablo,
 y á enredarme quando rezo?
 No te bastaba en Lousame
 estar llenando esos lienzos
 de pan de trigo, tajadas,
 y tragos de vino añejo,
 y pasando mejor vida
 que un Vicario de un Convento,
 sin que hoy á mi pobre Cura
 te le pegues de refresco?

Si

Si es que la cosa estuviese
en mi mano, te prometo,
que no habia de rapar
las barbas, que tengo á tercios,
si hoy me probases un trago:
qué digo un trago? Ni medio.
Qué digo medio? Ni un sorbo.
Qué digo un sorbo? Ni un cuerno.

Bot. Venlo Ustés? Yo no lo dixé?

El Santo Mocado, venlo?
Andense con él en chanzas;
méntale en la boca el dedo.
Ora bien, Señor Don Carlos,
tenga paz, y pásele eso,
porque yo si vine á Fruime,
es por la ley que le tengo
al Cura, que es un cuitado,
de buena hiel, placentero,
que algun dia fué buen mozo,
aunque ahora ya va viejo:
sus encías ya están calvas,
ya esta pedrés su cabello,
y por la cuenta ya está
bien sordo del lado izquierdo,
y como le pidan quartos,
tambien lo está del derecho;
y de mas á mas aun,
qué lástima! me dixeron,
que con ser que hasta aquí tuvo
unos ojos perdigueros,
ahora, sino qué sean
unas letras como dedos,

sin gafas no las distingue,
aunque él bastante anda haciendo
por disimularlo; mas
á la vejez no hay remedio.

Carl. Y á eso vienes no mas?

Bot. Válgate Dios: á mas vengo:
y este año no ha de haber loa?

Carl. Que loa, ni niño muerto?

Para loas está el mundo:
estuvo el año muy seco;
y el Cura desesperado
de que no andaba el rodezno
del molino de su casa,
echó en un pozo el dinero:
con que amigo, no hay un flux
de gayta.

Bot. Qué lindo Merlo
me parece el Señor Carlos!
Pues para hacer unos versos,
y tomarlos de memoria
los de la casa, qué ciento
de doblones hace falta?
Eso á nosotros hacerlo
nos toca.

Carl. Como á nosotros!
con ese hueso á otro perro;
si tú estás para lilailas,
yo no estoy para bureos,
y voyme á ver si despachan
con la Misa, que ya siento
en las tripas un nublado,
que temo que pare en truenos.

Vase.

Bot.

Bot. Para tus barbas: granizo,
que pulgas tiene el Nubero
del Dotor! Mas juro á estas,
que, ó mi pobre entendimiento
ha de valer poco, ó él,
torciendo sea, ó mordiendo,
las ha de pagar junticas.
Esperad, que luego vuelvo.

Vase, y salen Basilio y Capucho.

Bas. Con que ni quatro palabras
se han de decir en obsequio
de la Virgen?

Cap. Por la traza
el Sacris no está de genio;
y en dando en que no ha de ser,
no bastan para moyerlo
quantos cavan y aran.

Bas. Vaya
que si mi padre da en eso,
lo consigue?

Cap. Podrá ser;
pero yo mucho lo temo.

Bas. No hay que rezelar, que el pobre
de Carletes es un bueno,
y aunque regañon á veces,
se queda hecho un Bamba luego,
y mas quando le amenazan.

Botica dentro.

Bot. Ola! Alto acá Caballeros!
que me hace falta la gente.

Los

Los dos. Vamos á ver que hay de nuevo.

Vanse.

Botica gritando dentro.

Bot. Que lo empipen , que lo empipen,
que así está dado el decreto.

Carlos dentro.

Carl. Favor á la Iglesia , amigos!

*Sale Botica con mazo , y berramienta de armar
pipas.*

Bot. No ha de valerte el derecho,
que ya por eso mandé
te saquen el ropon negro,
pues con eso degradado
no le pierden el respeto
á tu querido Roquete,
que es todo tu privilegio.

Carlos dentro.

Carl. Abrete tierra ! Malvados,
quién vió tal atrevimiento
de poner manos violentas
en tan sagrado sugeto,
como el Sacristan de Fruime ?
Excomulgados , téneos !

Bot. Lo dicho dicho , empiparlo,
y luego luego traerlo
aquí , que por eso traxe
el mazo y mas aparejos,
con que cerrar el pipote,

pa-

para sufocarlo dentro;
que gracias á Dios tambien,
algo sé de tonelero.

Ustedes no vienen? Vamos!

Los dos. Vamos allá.

Sacan tendida sobre unas angarillas una pipa con la tapa delantera, dentro de la qual vendrá Carlos en cbupa, de modo que se le vea la cabeza, diciendo:

Carl. Santos Cielos!
amparad al pobre Carlos.

Bot. No hay que andarme con empeños,
que ya no hay misericordia.

Tú ves este mazo? Veslo?

Tú ves estos fondos? Mira.

Pues dexando cumplimentos,
guarda el cogote, Carlillos:

Dotor, encoge esos miembros,
que á cerrar voy el pipote.

Da golpes en los arcos, baciendo el ademan de cerrar.

Carl. Verdugo de los Infiernos,
estás borracho?

Bot. Qué? aun bufas?

Carl. No me dirás porque es esto?

Bot. Ya te lo dirán, Carletes:

ve escuchando: lo primero,
porque con un hombre honrado,
como yo, fuiste soberbio.

Lo segundo, porque tú
con tan poco acatamiento

hi-

hiciste burla del Cura,
 llamándole cicatero,
 que ni una parva te daba.
 No fué esto así, trapacero?
 Lo tercero (esto es lo mas)
 porque roncero te has hecho
 para la Loa, que he dicho.
 Me has entendido?

Carl. Ya entiendo.

Pues déxame, Malandrín,
 y sácame de este cepo,
 que dos palabras diré.

Bot. Ora, mirad como el miedo
 guarda la viña: ponedme
 el pipotico derecho,
 que papel de púlpito haga.

Los dos. Veislo aquí al instante puesto.

Bot. Idmele poniendo ahora
 todo el sacris ornamento.

*Vánselo vistiendo, conservándose Carlos dentro
 del pipote.*

Bas. Vaya, que ahora ya está
 el Dotor muy reverendo.

Toma Botica el bonete, y se lo pone diciendo:

Bot. Pues yo *per impositionem*
bujus birreti, te ordeno
 de Barballador de Loas
in solidum de este Pueblo.

Carl. Pues, *habita mihi venia*,
 atencion, que ya comienzo:

Her-

Hermosísima María,
que, de perfecciones llena,
á costa de vuestra pena,
sois de la Iglesia alegría:
hoy de vuestro Nombre el día
todo el mundo os rinde honores;
pero aquí nuestros fervores
por un especial amor,
celebraros quieren por
María de los Dolores.

Por María os han de amar
de los Dolores, hoy día
de este Nombre, pues María
significa amargo mar:
por este Nombre aclamar
vuestra piedad le conviene
á Fruime, según se viene
á los ojos de todo hombre,
pues Fruime por vuestro Nombre
nombre en toda España tiene.

Sí, Dulcísima Señora,
sí, Virgen y Madre Pura,
que tiene vuestra Hermosura
mayor gracia, quando llora:
sí, que aunque de Protectora
nuestra el nombre siempre os quadre,
con todo el Hijo del Padre
solo (como el mundo vió)
al pie de la Cruz os dió
el nombre de nuestra Madre.

La tierra toda os sublime,
y os dé aclamacion famosa

por

por la imágen prodigiosa
 de los Dolores de Fruime:
 su consuelo halla el que gime,
 si de Vos con fe se fia,
 y así con santa alegría
 grite nuestro amante zelo:
 viva en la Tierra y el Cielo
 la Dolorosa María.

Dixi

Bot. Pardiez que el bueno de Carlos
 puede ser , por lo que vemos,
 un predicador de tabla
 de una Religion de Legos.
 Pues ahora , mis mocitos,
 puje vuestro entendimiento,
 que ya sabeis lo que falta:
 y yó empezaré primero.
 Vos, mis Señores Abades,
 á costa de cuyos diezmos,
 y buenas obras la suya
 hacen bien los Carpinteros.

Bas. Vos, forasteros bizarros,
 que con tan devoto afecto
 haceis con vuestra asistencia
 mas ilustre este festejo:

Cap. Vos, labradores honrados,
 que con humilde respeto
 reconocéis que la Virgen
 es todo vuestro consuelo.

Bot. Vos , rapacitas alegres,
 que con los orillos crespos,

te-

teneis vendados los ojos
de tantos mocitos ciegos:

Que en una cofia listada,
dándole al encaxe el viento,
llevais emperiquitados
mas corazones, que pelos.

Vós, mis Viejas, cecinadas,
que carcomidas del tiempo,
sois unos muebles osarios,
y asquerosos cementerios:

Los tres. Todos, todos á la una
recibid nuestros deseos,
de que os ampare la Virgen,
y perdonad nuestros yerros.

Bot. Pues ahora al Señor Carlos,
volverle el crédito quiero.
En esas andas llevadlo
en procesion: el Gaytero,
vaya tocando delante,
mientras nosotros le irémos
cantando sus alabanzas.

Carl. Hombres que haceis? Estais ciegos!
dexaos de esas manías.

Bot. Ello ha de ser: no hay remedio.

*Llévanlo en las angarillas, como en andas, dando una
vuelta en giro del tablado, tocando el Gaytero delan-
te, y Botica cantando con los otros alternativa-
mente la siguiente seguidilla.*

Viva el Señor Maestro
Carlos de Andrade,
que es la gala de todos
los Sacristanes:

Que

Que viva, y reyne,
que si falta Don Carlos,
á Djos roquete.

Al recogerlo responde Carlos cantando:

Viva Botica,
que es insigne Maestro
de agotar pipas.

FIN DEL TOMO VII.